

Universidad y democracia. La normalización de la Universidad Nacional de La Plata.

Pamela Vestfrid.

Cita:

Pamela Vestfrid (2007). *Universidad y democracia. La normalización de la Universidad Nacional de La Plata. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/383>

Universidad y democracia. La normalización de la Universidad Nacional de La Plata

Pamela Vestfrid

Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (FP y CS, UNLP)

pvestfrid@perio.unlp.edu.ar

Introducción.

A lo largo de la ponencia se presentan los primeros avances de una investigación sobre el periodo denominado “normalización” en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) que tuvo lugar entre 1983 y 1986.

Dicha intención se desprende de una indagación más amplia que intenta dar cuenta de los cambios y continuidades en la formación de los alumnos de la Escuela Superior de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP¹ de 1983 a 1988². Cabe destacar, que en el mencionado establecimiento educativo a partir de la recuperación democrática continuó vigente el plan de estudio gestado en el contexto de la última dictadura militar hasta 1988.

Es por ello que resulta significativo analizar las modificaciones y continuidades que se produjeron en la etapa histórica indicada en torno a la enseñanza del Periodismo y la Comunicación Social, teniendo en cuenta que permaneció el currículum gestado durante la etapa dictatorial en un contexto democrático.

Estos interrogantes surgen de una investigación precedente³, en la cual se indagó la formación en dicho establecimiento educativo entre 1976 y 1981. De allí, el interés en caracterizar la etapa posterior, continuando así una línea de análisis relacionada con ciertas motivaciones intelectuales y teóricas que ubican a la universidad como objeto de estudio. Asimismo, con problemáticas que distintos investigadores como Marina Franco y Florencia Levín nombran como el “campo de la historia reciente” o del “pasado cercano” con el fin de aludir a las investigaciones que en la Argentina se abocan a analizar -desde distintas disciplinas- temáticas relativas a la memoria, a la última dictadura militar y a la transición democrática.

En ese sentido, Marina Franco y Florencia Levín señalan que “es un dato de nuestro tiempo que el pasado cercano se ha constituido en objeto de gran presencia y protagonismo, casi de culto, en el mundo occidental. Se trata de un pasado abierto, de algún modo inconcluso, cuyos efectos en los procesos individuales y colectivos se extienden hacia nosotros y se nos vuelven presentes. De un pasado que irrumpe imponiendo preguntas, grietas, duelos. De un pasado que, de un modo peculiar y característico, entreteje las tramas de lo público con lo más íntimo, lo más privado y lo más propio de cada experiencia. De un pasado que, a diferencia de otros pasados, no está hecho sólo de representaciones y discursos socialmente contruidos y transmitidos,

sino que, además, está alimentado de vivencias y recuerdos personales rememorados en primera persona. Se trata, en suma, de un pasado 'actual' o, más bien, de un pasado en permanente proceso de 'actualización' y que, por tanto, interviene en las proyecciones a futuro elaboradas por sujetos y comunidades"⁴.

Tras la recuperación democrática se inició en los establecimientos de educación superior del país la etapa denominada "normalización", que en la UNLP se desarrolló entre 1983 y 1986⁵. Durante esos años la comunidad académica intentó reorganizarse, revisando diversos aspectos de la vida universitaria implementados en la etapa anterior: las designaciones docentes, los planes de estudio, los cursos de ingreso eliminatorios, entre otros aspectos relevantes.

Con el objetivo de caracterizar la formación en la Escuela Superior de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP tras la última dictadura militar, es menester examinar en primer lugar las políticas universitarias nacionales y locales, para posteriormente poner atención a las decisiones que se tomaron en el seno de la institución luego de la recuperación democrática, considerando así el macro y el micro contexto institucional.

En ese sentido, a lo largo de estas páginas se presentan los primeros avances en vinculación al estudio de las políticas universitarias nacionales y locales durante la denominada etapa de normalización en la UNLP que son producto del análisis cualitativo de diversos documentos históricos y otras fuentes que se retoman en relación al objeto de estudio.

Del autoritarismo a la democracia.

La UNLP por su carácter estatal, está estrechamente ligada a los hechos ocurridos en la Argentina en sus aspectos políticos, sociales, culturales y económicos. Por lo tanto, los acontecimientos ocurridos en su seno resultan inseparables del devenir de la Nación.

En relación al golpe militar de 1976, distintos estudiosos coinciden en que no es posible compararlo con los gobiernos militares anteriores, debido a la dimensión de su violencia. Al respecto, Carolina Kaufmann sostiene que "se trató de una Dictadura con mayúscula, cargándola de toda la fuerza semántica que le corresponde, asignándole su singularidad e identidad precisa; no sólo porque no es posible equipararla con las dictaduras que le precedieron, sino por la magnitud del genocidio perpetrado"⁶.

Dicha autora enuncia que los principales rasgos que identificaron a las políticas universitarias durante la dictadura fueron "la intervención de las autoridades militares en la conducción universitaria, cambio de la estructura administrativa, vinculaciones estrechas con sectores integristas del catolicismo, configuración ideológica del sistema mediante un severo control ideológico, desmantelamiento del pensamiento científico autónomo e imposición de una ciencia perenne, persecuciones y cesantías en el cuerpo docente y expulsiones

en el cuerpo estudiantil, impunidad académica para imponer mecanismos, procedimientos y prácticas represivas en las universidades”.⁷

En vinculación con este período específico en la historia de la UNLP, los investigadores Iturmendi y Mamblona señalan que “nuevamente como en 1966, comenzaba una época que pretendía ser fundacional, y terminaba confundiendo creatividad y modernización, con burocracia y reglamentarismo. Y todo dentro de un marco autoritario que llegaba directamente de un gobierno que ha sido severamente condenado, en el orden nacional e internacional, por su sistemática violación de los derechos humanos”.⁸

En 1983 el gobierno dictatorial fue perdiendo cada vez más poder, como consecuencia de distintos factores: el fracaso económico, el aislamiento internacional y la derrota en la guerra de Malvinas. Lo que finalmente dio lugar a la transición democrática. Diversos investigadores, como Marcos Novaro, Vicente Palermo, Cecilia Lesgart y Luis Alberto Romero (entre otros estudiosos del pasado reciente en nuestro país) coinciden en calificar el contexto en que Raúl Ricardo Alfonsín asumió la presidencia como un momento histórico en que la civilidad estaba colmada de “expectativas”, al ponerse en marcha un régimen político distinto al impuesto por los militares.

En ese sentido, Cecilia Lesgart explica que en los '80 frente al “autoritarismo” surgió la idea de la “democracia” como su opuesto. En relación a la cotidianidad del momento señala que la gente salió a las calles para expresarse a favor de la “aparición con vida” y el “castigo a los culpables”. Asimismo, menciona que dentro de las instituciones la democracia significó cuestionar y cesantear a aquellos civiles que habían participado del régimen militar, la universidad pública es un ejemplo de ello.

Por otra parte, la democracia significó el regreso al país de los intelectuales y militantes exiliados, la posibilidad de expresar opiniones e ideas políticas libremente y así volver a ocupar el espacio público.

En cuanto al ámbito educativo, Romero manifiesta que “El gobierno atribuyó una gran importancia, simbólica y real, a la política cultural y educativa, destinada en el largo plazo a remover el autoritarismo que anidaba en las instituciones, las prácticas y las conciencias, representado en la difundida imagen del ‘enano fascista’. Coincidiendo con los deseos de la sociedad de la participación y de ejercicio de la libertad de expresión y de opinión, largamente postergada, las consignas generales fueron la modernización cultural, la participación amplia y sobre todo el pluralismo y el rechazo de todo dogmatismo”.⁹

En ese sentido, se desarrolló un programa masivo de alfabetización, se abordaron los mecanismos represivos que se encontraban en el sistema escolar y comenzaron a debatirse los contenidos y formas que debería poseer la educación que la sociedad demandaba.

Al realizar un balance de ésta época, los investigadores mencionados señalan que las expectativas finalmente no fueron cumplidas por el gobierno

democrático. El mismo experimentó reiteradas crisis económicas que culminaron con la hiperinflación y el crecimiento de la deuda externa, generando como consecuencia el aumento de la pobreza y el desempleo, entre otras problemáticas sociales.

Acerca de la Normalización en la UNLP.

En diciembre de 1983 cuando entraron en vigencia en el país las instituciones de la república democrática, el presidente Raúl Alfonsín y el Ministro de Educación y Justicia Dr. Carlos Alconada Aramburú, firmaron el Decreto 154. El mismo tenía por finalidad lograr el restablecimiento del pleno “ciclo de la autonomía universitaria”. Como consecuencia las universidades fueron intervenidas y se designaron a los Rectores Normalizadores.

En la UNLP el Ingeniero Raúl A. Pessacq fue quien ocupó el cargo de Rector Normalizador de 1983 a 1986. Al respecto, en el 2005 manifestó que “La intervención de las Universidades Nacionales, benignamente denominada ‘normalización’, debe ser analizada en el contexto social de lo que en la época significó el fin del proceso y el comienzo de la Democracia: un ‘nunca más’ al horror de la represión de la dictadura, una esperanza popular de libertad y de progreso, la ilusión de la vigencia del pleno estado de derecho, en un punto de fractura institucional en el que todo podía y debía ser cambiado.

El inesperado triunfo del Dr. Alfonsín del 30 de octubre nos dio algo más de un mes para organizarnos, seleccionar el grupo de mujeres y hombres que nos acompañarían en la gestión, definir las características y funciones de la intervención y el plan de gobierno concreto para nuestra Universidad. Mucho trabajo y poco tiempo para realizarlo; así fue la tarea que encaramos con mucha audacia y desprejuicio. Lo nuestro, así lo entendimos, era comenzar a construir una nueva y mejor Universidad”.¹⁰

La política académica desarrollada durante la normalización estableció distintas medidas como: implementar el ingreso directo¹¹ y examinar los concursos efectuados durante el proceso. No obstante, se abordaron otras problemáticas: la reapertura de aquellas carreras que habían sido cerradas durante la etapa precedente, como Psicología y Cinematografía. Asimismo, se trató el mecanismo de ingreso a los colegios dependientes de la UNLP, la reforma de algunos planes de estudio, modificaciones en los lineamientos de los concursos docentes, de los estudios de postgrado, entre otros aspectos significativos.

Por otra parte, dejando de lado las cuestiones de carácter más estructural y focalizando en aquellas relativas a las significaciones o sentidos que los actores otorgan a sus prácticas, Pessacq recordó en relación a la función que ocupó durante la normalización que “éramos universitarios comunes puestos a trabajar aunadamente con el mismo espíritu de libertad y de fe en el futuro, para dejar atrás, muy atrás pero no olvidado, los nefastos años del proceso.”¹²

En ese sentido, agregó “la permanencia en el tiempo de casi todas las reformas y reglamentaciones que aprobamos, y también la actualidad de las que fueron rechazadas, creo que demuestran que todos trabajamos para el bien de

nuestra Universidad y de la restauración democrática del País, en los términos de la esperanza e ilusión de un futuro mejor, como se entendía en el contexto social de esos años”.¹³

Sobre la Normalización en la Escuela Superior de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

El Profesor Carlos M. Bustamante fue convocado por Raúl A. Pessacq y apoyado por los docentes de la entonces Escuela Superior de Periodismo y Comunicación Social para ejercer desde 1984 como Director Normalizador de dicha unidad académica. Cabe aclarar, que éste contaba con trayectoria en el establecimiento educativo como estudiante, graduado y docente.

El 27 de abril de 1984, la Escuela Superior de Periodismo y Comunicación Social, cumplió cincuenta años y por ello se realizó un evento conmemorativo, en el cual participaron distintos oradores que disertaron sobre la “enseñanza y profesión periodística”. El Ingeniero Pessacq fue quien inició las exposiciones, refiriéndose a la libertad de prensa y su importancia en las sociedades democráticas.

En 1987, Bustamante al efectuar un balance de su gestión manifestó que “dada la situación institucional de 1983, previo diagnóstico e información obtenida en el medio, los objetivos propuestos fueron claros; uno de ellos fue la necesidad de replantear las relaciones laborales entre los miembros del cuerpo no docente y lograr el respeto mutuo, incentivando la colaboración entre todos y el espíritu de solidaridad tanto personal como colectiva.

En el campo académico, la prioridad fue hacer cumplir la decisión política nacional de abrir las puertas de la Escuela Superior a todos los argentinos que deseaban estudiar en la Universidad y hacer posible simultáneamente otro de los postulados reformistas olvidados en el tiempo como lo era y es la apertura hacia los jóvenes latinoamericanos, impedidos durante largos años de ingresar a las aulas universitarias del país. Este objetivo fue cumplido estrictamente y quedó demostrado con una inscripción total a primer año que alcanzó a un 300 por ciento con respecto a años anteriores. Un hecho real e histórico para nuestra Unidad Académica”.¹⁴

Retomando la pregunta de investigación que originó el presente trabajo, los cambios y continuidades en la formación de los alumnos de la Escuela Superior de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP en democracia en relación al momento precedente, cabe destacar que el plan de estudio denominado “Plan 1977” fue gestado en diciembre de 1976 y se prolongó hasta 1988 cuando fue sancionado un nuevo diseño curricular designado “Plan 1989”.

En relación a la necesidad de una transformación curricular en la institución, en marzo de 1987 el por entonces ex Director Normalizador Carlos Bustamante expresó “una inquietud generalizada en la Escuela Superior es sin duda la revisión del plan de estudio con casi diez años de vigencia. La perspectiva de cambio en el tiempo nos llevará a intentar y lograr una nueva definición del comunicador social. Otro aspecto de fundamental importancia radica en el

objeto de estudio de la comunicación, los procesos de comunicación, sus protagonistas sociales y las condiciones históricas que imponen un ineludible marco de referencia. Todo ello requiere un estudio básico que apunta a tres áreas temáticas: la de Comunicación, la de Ciencias Sociales y la de Producción”¹⁵.

Observaciones finales.

A través de estas páginas se intentó compartir una primera aproximación al objeto de estudio de una investigación en curso. En primer lugar, se expresaron las inquietudes que motivaron la formulación de un proyecto de indagación que intenta contribuir al campo de la historia de las Universidades Nacionales durante el pasado reciente. Luego, se abordó la categoría de democracia en función de contextualizar el periodo de análisis y su vinculación con el régimen dictatorial.

Por otro lado, se caracterizó brevemente la etapa de normalización en la UNLP y en la Escuela Superior de Periodismo de La Plata a partir de un acercamiento inicial, recuperando distintas fuentes documentales que dejan entrever el pensamiento de ciertos actores relevantes del periodo en estudio.

Así como las instituciones educativas durante la última dictadura militar han suscitado diversas indagaciones, se considera menester avanzar también en el análisis de las mismas en el periodo democrático.

De esta manera, debido a que se considera un área de vacancia, se han explicitado las intenciones teóricas e intelectuales que generaron estos planteamientos con la finalidad de sistematizar y producir nuevas reflexiones en torno a la UNLP en el contexto de la recuperación democrática.

Bibliografía.

Barba, Fernando y otros. *La Universidad de La Plata en el centenario de su nacionalización*. La Plata: Edulp, 2005.

Caorsi, Gabriela, Silvina Fernández Cortes y Raúl Adolfo Pessacq. *La normalización de la Universidad Nacional de La Plata*. La Plata, 1983 – 1986: UNLP, 1987.

Franco, Marina y Florencia Levín. *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós, 2007.

Guillermo, María Guadalupe y Pamela Vestfrid. “La Formación en Comunicación Social en la Escuela Superior de Periodismo y Comunicación Social de la universidad Nacional de La Plata durante la última Dictadura Militar (1976-1981)”. Tesis de Grado de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, 2004.

Guillermo, María Guadalupe y Pamela Vestfrid. “Los setenta años de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata”. *Oficios Terrestres* N°15/16, FP y CS, UNLP (2004): 195-203.

Kaufmann, Carolina. *Dictadura y Educación*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2001.

Lesgart, Cecilia. *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del '80*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 2003.

Novaro, Marcos y Vicente Palermo. *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires: Edhasa, 2004.

Romero, Luis Alberto. *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1994.

Pessacq, Raúl. “La política académica durante la normalización universitaria 1983-86”. Publicado Julio de 2005. (Consultado 20 de junio de 2007).(<http://www.unlp.edu.ar/documentos/PoliticaAcademicaPessacq.pdf>)

Referencias.

¹ La Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP cuenta con más de 70 años de trayectoria. En 1994 se produjo un hecho clave en su vida institucional al dejar de ser Escuela Superior de Periodismo y Comunicación Social y ser reconocida como Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

² La autora de la ponencia es becaria de iniciación de la UNLP desde abril de 2007 y el título de su proyecto de investigación es “La formación en Comunicación Social en la Escuela Superior de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de la Plata a partir de la normalización universitaria (1983-1988)”.

³ La investigación precedente que se menciona constituye la Tesis de Grado de María Guadalupe Guillermo y Pamela Vestfrid, presentada en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP en 2004 con el título “La Formación en Comunicación Social en la Escuela Superior de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata durante la última Dictadura Militar (1976-1981)”.

⁴ Franco y Levín, 2007, p.31.

⁵ Puntualmente en la UNLP la normalización se inició el 20 de diciembre de 1983 y culminó el 30 de mayo de 1986.

⁶ Kaufmann, 2001, p.25.

⁷ Op. Cit., p.94.

⁸ Barba y otros, 2005, p. 144.

⁹ Romero, 1994, p.336.

¹⁰ Pessacq, 2005, p.1

¹¹ En 1983 ingresaron a la UNLP 4.379 alumnos. Tras la implementación del ingreso directo en los tres años de la normalización (1984-1986) la matrícula se elevó a 10.147, 12.131 y 13.041 alumnos, respectivamente.

¹² Pessacq, 2005, p.10

¹³ Op. Cit. p. 10.

¹⁴ Caorsi, Fernández Cortes y Pessacq, 1987, p.94.

¹⁵ Op. Cit. p.95.